



Día 06 - María signo de la verdadera Fe, Madre de la Iglesia - Tratado [27-36]

[Audio [Youtube](#)] [Audio [SoundCloud](#)]

Influjo materno de María



Jesús, ya glorioso a la derecha del Padre ¿es también ahora el Hijo de María? San Luis María responde que sí. Porque lo que es natural es elevado por la gracia, y la gloria lleva la gracia a la perfección. Todo lo que era de bondad natural sobre esta tierra es elevado a la realidad sobrenatural, y ahora, en la gloria de Dios, es perfecto.

“Es cierto, pues, que nuestro Señor sigue siendo, en el cielo, Hijo de María como lo fue en la tierra y mantiene la sumisión y la obediencia del más perfecto de todos los hijos hacia la mejor de todas las madres”.

Pero no es una maternidad a la manera que nosotros conocemos:

“María es infinitamente inferior a su Hijo, que es Dios. Por tanto, cuando leemos en San Bernardo, San Buenaventura, San Bernardino y otros, que en el cielo y en la tierra todo, inclusive el mismo Dios, está sometido a la Santísima Virgen, debe entenderse que la autoridad que Dios le confirió es tan grande que parece como si tuviera el mismo poder de Dios y que sus plegarias y súplicas son tan poderosas ante Dios que valen como mandatos ante la divina Majestad quien no desoye jamás las súplicas de su querida Madre, porque son siempre humildes y conformes a la voluntad divina”.

María es signo de la verdadera fe

Dios Padre quiere tener hijos por medio de María hasta el fin del mundo: “Así como en la generación natural y corporal concurren el padre y la madre, también en la generación sobrenatural y espiritual hay un Padre, que es Dios, y una Madre, que es María. Todos los verdaderos hijos de Dios y predestinados tienen a Dios por Padre y a María por Madre”.

Los católicos “que no tienen a María por Madre, tampoco tienen a Dios por Padre”, afirma San Luis María haciendo eco de una afirmación de San Cipriano. Pero no basta con decir que María es Madre sin amor filial.

“Si la tuviesen por tal, la amarían y honrarían, como el buen hijo ama y honra naturalmente a la madre que le dio la vida. La señal más infalible y segura para distinguir a un hereje, a un



hombre de perversa doctrina, a un réprobo de un predestinado, es que el hereje y el réprobo no tienen sino desprecio o indiferencia para con la Santísima Virgen”.

María es Madre de la Iglesia

“Dios Hijo quiere formarse, y por así decir, encarnarse cada día en sus miembros por medio de su dilecta Madre”. En el Cuerpo místico de la Iglesia, en donde Cristo es la cabeza y nosotros los miembros, María es el cuello que une justamente la Cabeza con los miembros”.

“Ninguna madre da a luz la cabeza sin los miembros, ni los miembros sin la cabeza: de lo contrario, aquello sería un monstruo de la naturaleza. Del mismo modo, en el orden de la gracia, la Cabeza y los miembros nacen de la misma madre. Y si un miembro del Cuerpo Místico de Jesucristo, es decir, un predestinado, naciese de una Madre que no sea María la que engendró a la Cabeza, no sería un heredero del Cielo, ni miembro de Jesucristo, sino un monstruo en el orden de la gracia”.

María es figura de la Iglesia

“Cuando María ha echado raíces en un alma, realiza allí las maravillas de la gracia que sólo Ella puede realizar, porque sólo Ella es Virgen fecunda, que no tuvo ni tendrá jamás semejante en pureza y fecundidad. María ha colaborado con el Espíritu Santo a la máxima obra que jamás ha existido y existirá, es decir, la Encarnación del Verbo. En consecuencia, Ella realizará también los mayores portentos de los últimos tiempos. La formación y educación de los grandes santos, que vivirán hacia el fin del mundo, están reservados a Ella, porque sólo esta Virgen singular y milagrosa puede realizar en unión del Espíritu Santo, las cosas singulares y extraordinarias”.

Prácticas de preparación - Día 06 - Meditación

1) **Ponerse en la presencia de Dios.**

2) **Pedir la gracia** de tener un gran deseo de ser grato a los ojos del Señor, y de tener como fin único de mis elecciones fundamentales la vida eterna, sin dejarme seducir por el espíritu del mundo.



3) Lectura ¿En qué consiste el ambiente mundano? (De Antonio Royo Marín, *Teología de la Perfección Cristiana*).

En segundo lugar el espíritu mundano es caracterizado por las burlas y persecuciones contra lo que el cristiano ama. En concreto se burlan y persiguen la vida de piedad, los vestidos decentes y honestos. Los espectáculos morales, que elevan el espíritu, son definidos como ridículos y aburridos. Es objeto de burla aquel que tiene delicadeza de conciencia en los negocios. Acerca de las leyes santas del matrimonio, el mundano las considera anticuadas e imposibles de practicar.

Si debemos sufrir las burlas, acordémonos del Señor, y ofrezcámoslo para acompañarle en su Pasión: *“Entonces los soldados del procurador llevaron consigo a Jesús dentro del pretorio y reunieron alrededor de él a toda la cohorte. Lo desnudaron y le echaron encima un manto de color púrpura y trenzando una corona de espinas se la pusieron sobre su cabeza y en su mano derecha una caña. Después doblaban la rodilla delante de él, y le hacían burla diciendo: “¡Salve, Rey de los judíos!”; y le escupían y le quitaban la caña para golpearle en la cabeza. Y después de haberse burlado de él, le quitaron el manto, le pusieron sus ropas y lo llevaron a crucificarle”* (Mt 27,27-31).

Oraciones - Día 06

Letanías de la Humildad [Audio [Youtube](#)] [Audio [SoundCloud](#)]

(Del siervo de Dios, cardenal R. Merry del Val)



Letanías de la Humildad

Señor ten piedad – *Señor ten piedad*

Cristo ten piedad – *Cristo ten piedad*

Señor ten piedad – *Señor ten piedad*

Jesús, manso y humilde de corazón – *Óyeme*

Jesús, manso y humilde de corazón – *Escúchame*

Después de cada invocación, decir: Librame

Jesús

Del deseo de ser estimado,

Del deseo de ser amado,

Del deseo de ser ensalzado,

Del deseo de ser honrado,

Del deseo de ser alabado,

Del deseo de ser preferido a los demás,

Del deseo de ser consultado,

Del deseo de ser aprobado,

Del temor de ser humillado,

Del temor de ser despreciado,

Del temor de ser reprendido,

Del temor de ser calumniado,

Del temor de ser olvidado,

Del temor de ser puesto en ridículo,

Del temor de ser injuriado,

Del temor de ser juzgado,

Después de cada invocación: Concédeme oh Jesús

El conocimiento y el amor de mi nada,

La perpetua memoria de mis pecados,

La persuasión de mi mezquindad,

El aborrecimiento de toda vanidad,

La pura intención de servir a Dios,

La perfecta sumisión a la voluntad de Dios,

El verdadero espíritu de compunción,

La obediencia sin reserva a los superiores,

El odio santo de toda envidia y celos,

La prontitud en el perdonar las ofensas,

La prudencia de callar en los asuntos ajenos,

La paz y la caridad hacia todos,

El ardiente deseo del desprecio y de las

humillaciones y de ser tratado como tú y la gracia

de saber recibir todo esto santamente,

Después de cada invocación, decir: Jesús, concédeme la gracia de desearlo

Que los demás sean más amados que yo,

Que los demás sean más estimados que yo,

Que en la opinión del mundo, otros sean engrandecidos y yo humillado,

Que los demás sean preferidos y yo abandonado,

Que los demás sean alabados y yo menospreciado,

Que los demás sean elegidos en vez de mí en todo,

Que los demás sean más santos que yo, siendo que yo me santifique debidamente,

Oh María, Reina, Madre, Maestra de los humildes, *Ruega por mí*

Oh todos los justos, santificados especialmente por el espíritu de humildad, *Rogad por nosotros*

ORACIÓN. Oh Dios, que resistes a los soberbios y das tu gracia a los humildes, concédenos la virtud de la verdadera humildad, de la cual tu Unigénito mostró a los fieles el ejemplo de su persona; para que no provoquemos nunca tu indignación exaltándonos en el orgullo, sino más bien, podamos someternos humildemente para recibir los dones de tu gracia. *Amén.*